

## **La educación: herramienta para una vida *vivable***

---

***Ester Bonal***

### ***Conferencia inaugural del curso 2018-2019 en la facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona***

Querría empezar esta conferencia agradeciendo a la Facultad de Ciencias de la Educación haberme invitado a darla.

Dejadme decir, también, que creo que no es frecuente que una Universidad, o alguna de sus facultades, invite a una persona de fuera de este ámbito, el universitario, a dar una conferencia inaugural de un curso académico... Me pareció una propuesta atrevida, de la que espero de todo corazón que no os arrepintáis de haberlo hecho!

Mi paso por la Universidad fue en calidad de estudiante, y de eso hace ya muchos años. Más adelante la he visitado esporádicamente, invitada por algún buen amigo o amiga, para hablar del uso de la música y de las artes escénicas como herramientas socioeducativas, que ha sido y es el eje de mi trabajo.

Es cierto que desde hace unos años formo parte del Departamento de Pedagogía de la ESMUC (Escuela Superior de Música de Catalunya), pero la cultura universitaria es toda otra cosa.

Me infunde un gran respeto hablar de educación en esta casa, que es la escuela en la que se forman las futuras educadoras y educadores, porque mi encuentro con la reflexión educativa ha sido, en cierto modo, post-experiencial y vive inmersa en la duda constante.

Me adentré en el mundo educativo de una manera muy artesanal y vivencial, y no ha sido hasta después de unos cuantos años de ensayos y de muchos errores, que no he ido vislumbrando el bosque entre los árboles, descubriendo lecturas de pedagogía, sociología, filosofía..., que he conectado con mis vivencias y he compartido en conversaciones con la familia, las amistades, los compañeros y compañeras de trabajo... Creo que este camino me ha ayudado a tener una mirada atenta (evocando a Josep Ma. Esquirol) y a ir creando un marco, que podríamos calificar de semi-teórico, siempre cambiante en función de la práctica y la experiencia continuas y que, sin duda, me alimenta y me ayuda a seguir llevando a cabo el trabajo.

También quiero dedicar un profundo agradecimiento a pensadores y pensadoras que me inspiran, empezando por el título de esta conferencia y por alguna de las reflexiones que intentaré compartir a lo largo de la misma, y me ayudan a recordar, cada día, que el trabajo que hacemos tiene sentido.

Y finalmente, el agradecimiento más grande a todos los niños y niñas, jóvenes, familias y compañeros y compañeras con lo que he compartido y comparto la aventura de educar.

Entremos, pues, en materia...

Para mirar la educación como una herramienta para una vida *vivable*, deberíamos compartir, de entrada, qué es lo que entendemos por *vida vivible*.

Este término, tomado préstamo de los textos de Marina Garcés, me ha permitido evocar y constelar un universo de miradas de otros pensadores y pensadoras que se han convertido en referentes para mi.

La vida *vivable* me conecta con el *Bien común* de Cristian Felber, con la *Resistencia íntima* de Josep Ma. Esquirol, con el *Elogio de la duda* de Victoria Camps, con la *aristeia* griega, la que nos recuerda Pedro Olalla en su poético *Grecia en aire* (aquella *aristeia* que era el resultado de un buen acompañamiento por parte de la *paideia*, que se convertía en un compromiso individual hacia el bien común).

Como reflexiona Emilio Lledó en diversos de sus textos, las cuatro palabras que definen los “elementos” primeros de la vida en la naturaleza son: *agua, aire, tierra y fuego*, y las cuatro palabras que definen los “elementos” ideales que inventó la cultura son: *el Bien, la Verdad, la Justicia y la Belleza*. Y son nuestras miradas, nuestras actitudes, nuestras acciones.... Las que nos pueden acercar o alejar de estos elementos ideales, que deberían trazar el horizonte de toda cultura y educación. La vida de la humanidad será más *vivable* en la medida en que nos acerquemos a ellos.

Pero, ¿qué palabras definen los “elementos” de nuestra cultura neoliberal y capitalista?

Os diré algunas... y lo haré con el texto de una canción, para valerme, una vez más, de la música como herramienta cultural y socioeducativa (la adaptación que escucharemos el pasado junio en el espectáculo *Temps de sorra –Tiempo de arena-* de Xamfrà, el centro de música y escena para la inclusión social en el Raval, donde trabajamos desde hace 15 años).

### **“Les meves coses preferides”**

*Entre les meves coses preferides  
vull una casa amb jardí i amb piscina  
vull un gran iot per poder navegar i  
que el cuiner es digui Ferran Adrià!*

*Si tu en tens tres jo segur en tindrè quatre  
sempre hi haurà un altre rècord a batre  
perquè el que cal és créixer i l'ambició  
és el camí que fa tot campió!*

*Seré el magnat del clotan de la terra  
i no hi fa res si esclata alguna guerra  
morts i explotats són danys colaterals  
l'important és controlar els capitals!*

*Especula!  
Sigues hàbil!  
Tot es pot comprar!  
No en tinguis cap dubte  
sempre hi ha un corrupte  
polític o capellà!*

*Per ser dels meus, cuida les aparences  
deixa de banda principis, creences,  
que són les màximes dels perdedors  
i tu i jo som hàbils depredadors!*

*L'important és aconseguir la meta  
que justifica els mitjans i estratègies  
si la mirada és en els resultats  
l'èxit seran diners a cabassats!*

*Desconfiança és la millor aliada  
Si vols tenir la gent ben enganyada  
sembla discòrdia en fòrums i debats  
i manipula les comunitats!*

*Si les trampes  
et serveixen  
pel teu objectiu.  
No et sentis culpable,  
burros són els altres  
i tu sigues el més viu!*

## “Mis cosas preferidas”

*Entre mis cosas preferidas  
quiero una casa con jardín y con piscina  
quiero un gran yate para poder navegar y  
que el cocinero se llame Ferran Adrià!*

*Si tú tienes tres, yo seguro tendré cuatro  
siempre habrá otro récord a batir  
porque lo que es necesario es crecer y la  
ambición  
es el camino que hace todo campeón!*

*Seré el magnate de coltán de la tierra  
y no importa si estalla alguna guerra  
muertos y explotados son daños  
colaterales  
lo importante es controlar los capitales!*

*¡Especula!  
¡Sé hábil!  
¡Todo se puede comprar!  
No tengas ninguna duda  
siempre hay algún corrupto*

*político o cura!*

*Para ser de los míos, cuida las apariencias  
deja a un lado principios, creencias,  
que son las máximas de los perdedores  
y tú y yo somos hábiles depredadores!*

*Lo importante es conseguir la meta  
que justifica medios y las estrategias  
si la mirada está en los resultados  
el éxito será dinero a capazos!*

*Desconfianza es la mejor aliada.  
Si quieres tener a la gente engañada  
siembra discordia en fórums y debates  
y manipula a las comunidades!*

*Si las trampas  
te sirven  
para tu objetivo  
no te sientas culpable,  
tontos son los demás  
y tu sé el más vivo!*

Así, encontramos que son otras las palabras que describen la cultura imperante. Palabras como: egoísmo, individualismo, competitividad, soberbia, especulación, corrupción, hipocresía, desconfianza, discordia, manipulación, mentira...

¡Y hace tanto tiempo que sabemos que no vamos bien!

¡Y hace tanto tiempo que los compromisos son papel mojado!

Y hace tanto tiempo que, como nos advierte Pedro Olalla, tantas monarquías se han convertido en tiranías, a veces con piel de cordero, las nuevas aristocracias son oligarquías y nuestras democracias (que ya eran la versión defectuosa de la *politeia* griega) se han convertido en los feudos de unos pocos, de “los más vivos”, como dice la canción, que han hecho del neoliberalismo la gran farsa para conquistar la política. Una política sometida al poder económico de una minoría y subsidiada, de manera encubierta, por una mayoría que va adentrándose, poco a poco, en un mundo en el que la vida se hace cada vez menos *vivable*.

Se hace menos *vivable* porque aquello que nos humaniza, aquello que, en el imaginario colectivo, conformaba la dignidad humana, el cumplimiento de aquellos derechos que nos habíamos hecho la ilusión de acordar entre todas y todos, se deteriora día tras día y se convierte en una dramática parodia de la humanidad, que poco a poco se va desintegrando, tras los prefijos que la hacen desaparecer (...in-, ...des-).

La deshumanización nos afecta a todos y a todas, nos permite convivir con el horror de los que sufren porque nuestro pensamiento, nuestra conciencia, no pueden gestionar lo que sabemos que pasa cada día, no podemos digerir tanto dolor, tanta violencia, tanto abuso.... Y crece una capa de piel muerta, que es el prelude de la muerte de aquello que nos hace humanos, que nos singulariza como especie, aquello que es realmente el patrimonio inmaterial de la humanidad: la condición humana.

Y cuando pensamos en ello, nos sentimos tan mal, que nos argumentamos a nosotros mismos: "No hay nada que hacer".

También de *Temps de sorra*, el texto de la "Cançó mandrosa" ("Canción perezosa", una adaptación al catalán de *Lazy Song* de Bruno Mars, que nos sirvió para pensar en las actitudes que tenemos y, sobre todo, en las que no tenemos...

### **"Cançó mandrosa"**

*Avui he decidit no moure'm del llit  
em quedaré a veure el partit  
jo passo del que passi fora,  
motivar-se ja no mola  
el que és guai és veure les sèries de Netflix  
No vull saber res més del que els hi passa als  
altres  
jo vull estar bé, de res no sóc responsable!  
De tantes desgràcies n'estic tip!  
No vull saber res més, no vull males notícies  
sobre refugiats, sobre atacs terroristes...  
jo visc connectat al meu whatsapp  
No sigueu tan xapes! Tan plastes! Això no  
s'aguanta  
No és culpa meva si a mi no m'ha tocat  
ser dels que han estat desnonats!  
Si he tingut sort, ves què hi vols fer? Jo a  
casa meva estic molt bé  
Així que els altres s'espavilin i passiu-ho bé  
No hi ha res a fer!...*

### **"Canción perezosa"**

*Hoy he decidido no moverme de la cama  
Me quedaré a ver el partido  
Yo paso de lo que pase fuera,  
Motivarse ya no mola  
Lo que es guay es ver las series de Netflix.  
No quiero saber nada más de lo les pasa a  
los demás.  
Yo quiero estar bien, ¡de nada soy  
responsable!  
¡De tantas desgracias estoy harto!  
No quiero saber nada más, no quiero malas  
noticias  
Sobre refugiados, sobre ataques  
terroristas...  
Yo vivo conectado a mi whatsapp  
¡No seáis tan "chapas"! ¡Tan plastas! Esto  
no se aguanta.  
No se mi culpa si a mi no me ha tocado  
Ser de los que han sido deshauciados!  
Si he tenido suerte, ¿qué le vas a hacer? Yo  
en mi casa estoy muy bien.  
Así que los demás de espabilen y adiós  
¡No hay nada que hacer!...*

Si, como decía un médico cooperante asesinado (uno de los muchos héroes anónimos que murió en un fuego cruzado durante la guerra entre Hutus i Tutsis, en Uganda), *hay que trabajar como si sirviera para alguna cosa*, desde la educación no podemos, de ningún modo, dejar de intentarlo.

Estos días se han celebrado los Special Olympics en Andorra la Vella y su lema me ha parecido una lección magistral: "Lo importante es intentarlo".

Pues bien, como decía el añorado Juan Carlos Tedesco, las personas que hacemos educación en el siglo XXI tenemos que ser activistas, y las Escuelas, los Institutos y

las Universidades deben ser contraculturales, porque en una cultura dominada por las palabras citadas, la educación debe promover lo contrario: frente al egoísmo, la generosidad y la solidaridad; frente al yo, el nosotros; frente al individualismo, el bien común; frente a la violencia, el diálogo; frente a la desconfianza, la confianza; frente a la mentira, la verdad.

Hay que trabajar duro, hay que educar desde lo que somos y hacemos, con todos nuestros defectos y contradicciones, asumiendo el mar de dudas y preguntas que se nos plantean cada día, sabiéndonos inmersos en una realidad líquida, cambiante... pero en la que tenemos que ser capaces de sostener aquellos valores que reconocemos como profundamente humanos, recogidos en la buena literatura (como nos recuerda Nuccio Ordine) y también en los textos de muchas constituciones “democráticas”, textos que no pueden quedar presos en un papel, que deben traducirse en acciones, actitudes y compromisos de cada uno de nosotros y nosotras, individual y colectivamente.

Es necesario un reencuentro con la idea de la *paideia* griega, que es la educación que acompaña a lo largo de la vida y que cuida del crecimiento individual de cada persona con unos valores del bien común compartidos, la responsabilidad de los cuales es colectiva (la ya citada *aristeia*).

Este acompañamiento lo hacemos, en nuestra sociedad, personas diferentes en cada etapa vital, y otra vez, como nos advertía el maestro Tedesco, la tarea de la educación del siglo XXI debería ser acompañar a la otra persona a desarrollar un proyecto de vida, con la mirada puesta en las cuatro palabras que dibujan aquel horizonte, al que nunca se llega, pero hacia el que si la humanidad mirara más atentamente (y la humanidad somos todas las personas, todos nosotros), nuestro mundo podría ser el hogar de una vida *vivable*, provista de las herramientas necesarias para prever y hacer frente a los conflictos, que son patrimonio de la humanidad, pero que se pueden gestionar a través de actitudes y acciones aprendidas desde, con y a través de la educación.

Y si, como dice Philippe Merieu, la pedagogía tiene el *deber de resistir*, necesitamos, hoy, hacer un esfuerzo colectivo para re-imaginarla, porque lo que está en juego es la dignidad de nuestra humanidad, el umbral de la cual, día tras día, va siendo menos *vivable*.

Deberemos re-imaginarla para poner la mirada en la necesidad de despertar actitudes y acciones individuales y colectivas de cuidado mutuo, de comunicación asertiva, con la honestidad como telón de fondo.

La construcción de sociedades de personas comprometidas, generosas y confiadas y respetuosas, con proyectos de vida individuales capaces de realizarse en interacción constante con los proyectos colectivos, debería ser, según mi modo de ver, camino y meta de la educación del siglo XXI.

Así, utilizando una expresión catalana, “*se’ns ha girat feina*” (tenemos trabajo)

Si el Bien, la Verdad, la Justicia y la Belleza no están en la base de toda la tarea educativa, el resto de aprendizajes, de conocimientos, de competencias, corren el riesgo, demasiado a menudo hecho realidad, de que el uso que hagamos de ellos no

ponga la mirada en el bien común, o incluso de que lo perjudiquen, en el beneficio individual o de un pequeño grupo.

Más allá de aprendizajes técnicos y especializados, que sabemos necesarios y que están en constante innovación por lo que respecta a sus procedimientos, contenidos, estrategias e instrumentos de evaluación, es urgente y necesaria una mirada ética de toda acción educativa.

Actuar en consecuencia con esta mirada ética pide el aprovechamiento de todas las oportunidades educativas, pide huir expresamente de procesos y actividades de enseñanza-aprendizaje desconectados del contexto socioafectivo, de la aproximación emocional.

Esta mirada entiende que sólo comprendemos en profundidad, en todas las dimensiones posibles, incluida la imprescindible dimensión ética, aquello que hemos vivido a través de la experiencia y la vivencia, a partir de las que hemos reflexionada, llevándolas a la dimensión del pensamiento, “imprimiendo un circuito”, utilizando una expresión tecnológica, que una vez queda impreso en nuestro cerebro pasa a formar parte de nuestra *aristeia*, de nuestra competencia para pensar desde nuestro *yo*, que sólo tiene sentido cuando vive inmerso en el *nosotros*, porque entendemos que, como sintetiza tan acertadamente Herbert Read en su libro *Educación para el arte*:

*La finalidad de toda educación es ayudar al individuo a crecer en su singularidad, que sólo encuentra su razón de ser dentro de la comunidad. La integración (entendida como la reconciliación de la singularidad individual con el entorno social) es una condición imprescindible para que alguien se convierta en ciudadano/a de pleno derecho.*

Y por lo que respecta al como...

Educar desde la creación de climas y condiciones que generen bienestar y confianza es, según nuestra manera de entenderlo, imprescindible.

Como dice Meirieu, la educación es arte porque cuando educamos, gestionamos lo imprevisto.

En cada una de nuestras acciones educativas, ponemos en juego nuestra creatividad, nuestra competencia artística.

Lo que nos permitirá recorrer el camino educativo con cada uno y cada una es la esperanza en el otro.

Porque quién tiene esperanza es quién espera y confía en que el otro tirará para adelante su propio proyecto personal de vida.

Este *cómo* se encuentra, hoy día, con enormes dificultades que se originan otra vez en un prefijo de negación: el des-de la *desatención*.

Sufrimos la crisis de atención en todas las edades y en todas las dimensiones... y dejadme decir que, en este terreno, la educación desaprovecha, y mucho, las herramientas preciosas que son las artes.

Y entre las artes, las artes efímeras, aquellas que no podemos “tener” ni “detener”, que sólo nos atraviesan y dejan una huella en lo que **somos**, facilitan nuevas relaciones comunicativas entre los individuos y les permiten, además, la expresión simultánea de lo diverso, en un proceso compartido de bondad y belleza. Porque las artes hechas en comunidad son cooperativas en esencia. Las artes hechas en comunidad son generadoras de climas y condiciones que hacen de la atención, pero también del rigor y la disciplina, individual y grupal, una necesidad en lugar de una imposición.

El teatro, que en la antigua Grecia era la cuna del pensamiento crítico de la ciudadanía, la música y la danza, que formaban parte de la *paideia*, son facilitadores extraordinarios del cultivo de la mirada, de la escucha, del tacto... que son los sentidos que debemos recuperar, los que nos permiten re-aprender la atención, con los que recuperamos el ser “tocados”, y sólo si nos dejamos emocionar, si revivimos la permeabilidad emocional, estaremos rehaciendo un camino de esperanza, de una vida *vivable*.

**Barcelona, octubre de 2018**